



[Joaquín Rábago](#)

02 OCT 2024

De la enorme influencia que tuvo Goya en el país vecino



Francisco de Goya.

Francisco de Goya y Lucientes, el «más moderno de los pintores», como le definió el conocido escritor checo Karel Capek, ejerció siempre una enorme influencia en nuestro país vecino.

La tuvo su pintura de caballete en grandes artistas franceses, entre ellos Eugène Delacroix o por supuesto Édouard Manet, pero fue aún mayor la de su extraordinario y totalmente innovador arte gráfico.

A documentar ese impacto ha dedicado un libro publicado en inglés bajo el título de *Goya's Caprichos in Nineteenth Century France. The Politics of the Grotesque*, la joven historiadora del arte española Paula Fayos Pérez (1).

La obra del genio de Fuendetodos influyó, como demuestra con lujo de detalle la autora, tanto en distintos géneros como a lo largo de diferentes generaciones.

Su recepción en Francia estuvo en un principio muy vinculada a la emergencia del movimiento romántico, que desarrolló un gusto por lo fantástico, lo grotesco y lo onírico, lo que el conocido del arte italiano Mario Praz llamó *romantisme noir*.

A diferencia de su pintura, que sólo podían ver los artistas que viajaban a España y visitaban en Madrid El Prado, el pequeño formato de los grabados y dibujos permitió su pronta difusión al otro lado de los Pirineos.

Sucedió además, como señala la autora, que, por su enorme fuerza satírica, algunas series de grabados como los Caprichos se retiraron del mercado en la propia España, donde se publicaron sólo póstumamente, y tuvieron en un principio un mayor impacto en Francia que aquí.

A su gran éxito transpirenaico contribuyó sin duda la universalidad del mensaje inmediatamente captada tanto por los artistas gráficos franceses como Honoré Daumier o J.J. Grandville como también por los escritores.

Así, por ejemplo, el poeta Charles Baudelaire escribió de sus Caprichos que nadie había logrado superar su sentido de «lo absurdo posible».

Su mayor mérito, escribió el autor de las Flores del Mal, fue el de haber «creado una forma creíble de lo monstruoso».

Su crítica de la superstición, del fanatismo religioso, del chovinismo, de la opresión política, de la crueldad y las atrocidades de la guerra, son hoy de tanta actualidad como entonces.

Goya utilizó por otro lado lo grotesco o la fealdad física de muchas de sus figuras para mostrar la monstruosidad, la mezquindad o la abyección moral de tantos espíritus.

Para su documentadísimo trabajo, Paula Fayos Pérez ha podido consultar, entre otros, el archivo de los herederos de Valentín Carderera, historiador del arte, además de pintor de cámara de la reina Isabel, que logró reunir una importante colección de dibujos y grabados de Goya.

Carderera estaba muy relacionado con los círculos artísticos y literarios parisinos y mantuvo correspondencia con escritores como Prosper Mérimée, Alexandre Dumas o Pierre Gustave Brunet así como con el arquitecto medievalista Eugène Viollet-Le-Duc.

(1) *Goya's Caprichos in Nineteenth-Century France. Politics of the Grotesque*. 541 páginas y 498 ilustraciones en color. Editorial Centro de Estudios Europa Hispánica.